

Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 7. Clase social, redes personales y la libertad percibida.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2019). *Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 7. Clase social, redes personales y la libertad percibida*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/64/8.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/vaE/8.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capítulo 7. Clase social, redes personales y la libertad percibida

Introducción

Como hemos visto hasta ahora, la posición de clase, las redes personales y la libertad se encuentran interrelacionadas. La posición de clase influye en los espacios de participación y, por ende, en las personas que es posible conocer. Las personas que alguien conoce y frecuenta modifican sus posibilidades económicas pero también las creencias respecto a su capacidad de actuar. La percepción de ser libre afecta la disposición a actuar sobre las redes personales y sobre la posibilidad de acceso a recursos.

En este capítulo, serán revisados los resultados de investigaciones previas que han puesto en juego estos tres factores simultáneamente, así como también se analizará el peso relativo que puede asignarse a la relación que cada una de las tres variables tienen entre sí en los casos observados.

De esta forma, veremos no solamente en qué medida la situación de las relaciones personales y de la posición de clase social se condicionaron mutuamente, o afectaron en forma directa a la percepción de libertad, sino también la distribución combinada de influencia sobre la emergencia de la libertad percibida individualmente.

En lugar de analizar las relaciones de a pares de variables (relaciones personales y libertad, clase social y relaciones personales o clase social y libertad) abordaremos el efecto combinado: qué elementos de la sociabilidad pueden ser condicionantes (factor que habilita) de la relación entre clase social y libertad, cuáles discriminantes (factor que amplifica o suaviza la dependencia) y cuáles como latentes (factor que explica la relación que aparentaba basarse en la clase social).

Antecedentes

Varias investigaciones han explorado la relación entre factores individuales y sus determinaciones estructurales y vinculares.

Barrón López de Roda y Sánchez de Moreno (2001) trabajaron la mediación del apoyo social y de la integración social en la relación de factores estructurales y del bienestar psicológico. Estos autores, retomando la experiencia de numerosos estudios que vinculan la salud mental con el apo-

yo social y la integración comunitaria (Lin, Woelfel y Light, 1985; Cutrona, 1986; Lakey y Heller, 1988; Gore y Aseltine, 1995), insertan la estructura social (posición de clase) como factor condicionante de las ocurrencias de ambos. Para esto, utilizaron una muestra estratificada de 401 adultos en España que evaluaron a través de un cuestionario autoadministrado. Para el análisis de la información obtenida, elaboraron un modelo de ecuaciones estructurales, que permitió constatar que no solo el apoyo social percibido y los factores de integración social tenían un impacto positivo en la salud mental, sino que la clase social (según ingresos e inserción ocupacional) opera como antecedente, condicionando su funcionamiento y disponibilidad en niveles significativos.

En el campo de la salud mental, Turner y Marino (1994) realizan una crítica a la falta de información sobre factores estructurales (como el nivel socioeconómico) en los estudios sobre 'apoyo social' (Haan, Kaplan y Camacho, 1987; Adler et al., 1994). Según estos autores, si bien los análisis sobre el apoyo social representan un avance significativo al identificar mecanismos intermediadores que ayudan al bienestar de la salud individual, el sostenido interés por los vínculos interpersonales (como elementos de riesgo epidemiológico) no fue acompañado del estudio de los factores estructurales que pueden condicionarlos en su distribución. En este sentido, sostienen que el apoyo social debe ser considerado en función de las variaciones en la disponibilidad y características de dicho soporte que se derivan parcialmente de los efectos de la localización individual en la estructura social.

Para estudiar estos fenómenos, aplicaron una encuesta en una muestra de 1394 adultos (de 18 a 55 años) de seis distritos de la ciudad de Toronto (Canadá). Los resultados a los que arribaron son consistentes con sus preocupaciones, pues evidencian mayores niveles de apoyo percibido (vínculos en los que se confía en poder recurrir) en quienes ocupan mejores puestos dentro del espacio ocupacional.

Respecto a la relación entre salud mental, estructura social y vínculos de apoyo, por medio de regresiones logísticas identifican que el apoyo social se mantiene como factor que reduce los riesgos en términos de salud mental, controlando por sexo, edad, estado civil e inserción ocupacional. Al mismo tiempo, el estrato socioeconómico (medido por calidad de inserción) opera también como un factor independiente sobre los indicadores de salud.

Por último, Lu y Hsieh (1997) estudian variables demográficas –incluidas educación, sexo y edad– en su relación con el estrés, la percepción de control y los niveles de salud mental y física, para una muestra de 240 personas mayores de 65 años en la ciudad de Kaohsiung (Taiwán). A través de

un modelo de ecuaciones estructurales reflejan una dependencia entre nivel educativo y percepción de control, siendo ambos factores intervinientes en la determinación de la salud física. En el caso de la percepción de control, su efecto sobre la salud está mediado por el apoyo social, que incide en la relación de la percepción de control con la salud mental.

Clase social

Como se ha afirmado anteriormente, la estructura social se les presenta a las personas en múltiples formas e instancias. Grandes sistemas objetivos las anteceden temporalmente y las exceden espacialmente: las infraestructuras urbanas de comunicación, producción y transporte; la asignación de recursos monetarios y de propiedad; la adquisición y circulación de elementos del habitus, como los gustos culturales y las variedades lingüísticas, entre otros.

Sin embargo, si bien estas abarcan un espectro amplio de la experiencia, la relación entre la estructura social y la percepción subjetiva puede parecer, en sí misma, una suerte de transición automática: de una estructura macrosocial, sin sujetos, a elementos ya interiorizados, o a lugares ya adoptados por los sujetos. Parte de las teorías tempranas de la ‘socialización’ parecían sugerir que los sujetos asimilaban las normas y estructuras sociales por el solo hecho de estar en sociedad.

Asimismo, se hace empíricamente verificable la relación de esta estructura con una diversidad de elementos subjetivos. En nuestro caso, tal interdependencia se hizo explícita en la percepción de libertad: las localizaciones y *stocks* de clase pueden operar como predictores de ciertas representaciones típicas de los sujetos sobre su capacidad de incidir en las condiciones de su entorno vital.

Por consiguiente, es posible afirmar que esta relación se encuentra, por una parte, demostrada en términos de registro de indicadores. Sin embargo, está al mismo tiempo desafiada por la necesidad de elaborar conceptualmente este nexo, este salto que reúne regularidades de la estructura social con regularidades de la estructura de las representaciones de los sujetos sobre su libertad.

La sociabilidad, en su sentido primario de interacción y de lazo social, se inserta en esa relación entre ‘estructura social’ y ‘subjetivación’ para intentar verificar o descartar su rol particular en la circulación de sentidos y condicionamientos que ocurre entre la estructura y el individuo. De esta forma, en las secciones de análisis precedentes se observó la relación entre dimensiones de la sociabilidad y la localización de clase, por una parte, y

de la sociabilidad y las representaciones la libertad, por la otra. A continuación, se buscará indagar cómo se articulan en forma conjunta, destacando como principales mecanismos a explorar la manifestación de relaciones espurias (variables cuya relación depende completamente de la existencia de variables que determinan a ambas) y de efectos discriminantes (fenómenos entre dos variables que se puedan observar más claramente introduciendo una tercera variable).

Tiene vínculos

Se plantea, entonces, una distinción elemental entre quienes se perciben a sí mismos como sujetos embebidos en un espacio de lazos intersubjetivos estables y confiables de quienes no. A partir de ella, intentaremos determinar cómo operan conjuntamente la clase social y las redes personales sobre las determinaciones subjetivas de la libertad social percibida.

Este y los subsiguientes análisis presentarán la relación de correlación entre variables por medio de coeficientes 'gamma'. El valor de este coeficiente varía entre -1 y 1, donde el valor 0 expresa la ausencia de relación. Cuando el valor se acerca a 1, implica que ambas variables crecen a la par, mientras que los valores negativos marcan que mientras una variable crece, la otra decrece.

El coeficiente de correlación entre la tenencia de vínculos y la libertad percibida es de -0,223. Esto muestra una asociación en términos de que cuanto más se acercan las personas hacia la categoría 'no tiene vínculos', la percepción de libertad se hace más débil (Figura 7.1). Respecto a la relación entre clase social y tenencia de vínculos, si bien ocurre en forma menos marcada en la estratificación económica, se hace visible que quienes tienen mejor posición en términos de localización de clase cuentan con mayores chances de poseer al menos un vínculo. En el caso de la clasificación por capital educativo, el coeficiente de correlación es de -0,248, mientras que para el capital económico es de -0,136. En la figura se observan también los valores parciales (condicionales) para las variables de clase social y libertad percibida, diferenciados por la condición de tener o no al menos un vínculo. En ambos casos (nivel educativo e ingresos) la correlación negativa con la libertad percibida (a mejor posición de clase mayor libertad percibida) se acentúa entre las personas que tienen al menos un vínculo. En el caso del capital educativo, la correlación entre clase y libertad es de 0,382 para el total general y aumenta a 0,439 en aquellos tienen un vínculo. En cuanto al capital económico, los niveles de correlación pasan de 0,281 en el total general a 0,365 entre quienes tienen al menos un vínculo, y 0,177 entre quienes no lo tienen.

Dado que la percepción de control de su entorno es mayor entre aquellas personas con al menos un vínculo, esta información puede interpretarse de la siguiente forma: la tenencia de vínculos hace más frecuente la percepción de libertad, haciendo a su vez que los atributos de clase (mayor nivel educativo o mayores ingresos) se traduzcan de manera más marcada en aumentos relativos de la libertad percibida. De esta forma, quienes no tienen vínculos tienen una probabilidad 10 puntos porcentuales menor que quienes sí los tienen de percibirse libres de actuar (62,2 % en lugar de 72,2 %), siendo el capital educativo y el capital económico menos relevantes sobre la intensidad de esta determinación que entre quienes sí los tienen.

En ambos casos el nivel de libertad percibida es más bajo entre las personas de menos recursos. Sin embargo, entre las personas de bajo nivel educativo se mantiene bajo tengan o no vínculos (57,0 % y 55,4 %), mientras que en las personas de bajos recursos materiales (ingresos) la tenencia de vínculos lleva a una mayor percepción de libertad (63,3 % y 54,5 %).

La familia

Si los vínculos personales operan facilitando (o liberando de) ciertos efectos de clase, cabe distinguir dentro de esta categoría amplia, contenidos y formas particulares. Se han detallado anteriormente atributos particulares de las relaciones, así como los de las personas que estas vinculan, como su capital educativo o su sexo.

En primera instancia, a fin de explicitar aspectos específicos de esta mediación que se manifestara entre la clase social y la representación de la libertad percibida, será revisado el lugar de la familia dentro de los vínculos personales.

La relación directa entre la libertad percibida y el carácter familiar de los vínculos es leve: la gama es de 0,146 (Sig. 0,051) (Figura 7.2). Por su parte, las correlaciones entre clase social y familiaridad del vínculo son bajas y poco significativas (gamas de 0,155 y 0,052). En este sentido, si bien el grado de familiaridad de los vínculos permite distinguir mejor el condicionamiento de la clase social sobre la percepción de libertad, no muestra relaciones con los demás indicadores seleccionados (libertad percibida, capital educativo e ingresos del hogar).

En los vínculos familiares la intensidad de la relación entre clase social y libertad percibida aumenta respecto a los no familiares; se distinguen valores de gama de 0,560 para los primeros (clasificados según educación y libertad percibida de los egos) y de 0,476

para los segundos. Además de la intensidad de la relación, aumenta también la proporción de casos que se perciben en libertad de actuar entre los no familiares: un 76,8 % en comparación con un 71,2 %. Estas mismas tendencias se observan en la estratificación por ingreso: se diferencian más los gama y hay valores más bajos de libertad percibida entre los vínculos familiares que entre los demás.

Figura 7.1. Libertad percibida en población adulta (18 años y más) por clase social según tenencia de vínculos, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Tiene al menos un vínculo		No tiene vínculos	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,2		57,0		55,4	
	Medio	67,6		72,9		60,8	
	Alto	82,7	0,382 ⁺⁺	84,3	0,439 ⁺⁺	77,8	0,275 ⁺⁺
	Total	67,7		72,2		62,2	
Capital económico ^{3**}	Bajo	59,1		63,3		54,5	
	Medio	66,0		65,7		66,3	
	Alto	77,7	0,281 ⁺⁺	85,1	0,365 ⁺⁺	66,8	0,177 [*]
	Total	67,7		72,2		62,2	

* Sig. 0,011.

** Sig. 0,000.

¹ Correlación (gama) entre tiene vínculos y libertad percibida: -0,223 (Sig. 0,000).

² Correlación (gama) entre tiene vínculos y capital educativo: -0,248 (Sig. 0,000).

³ Correlación (gama) entre tiene vínculos y capital económico: -0,136 (Sig. 0,001).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Al considerar las personas contabilizadas según su cantidad de vínculos, nótese que la correlación entre las variables de clase social y libertad percibida guarda una relación más fuerte que en el nivel individual: de 0,502 (Figura 7.2) para el nivel educativo, en lugar de 0,382 (Figura 6.18); y de 0,428 para el nivel económico, en lugar de 0,281.

Figura 7.2. Libertad percibida en población adulta (18 años y más) por clase social según vínculos de familia, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Es familiar		Otros vínculos	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,1		49,2		59,3	
	Medio	75,3		75,7		75,2	
	Alto	87,9	0,502 ⁺	86,8	0,560 ⁺	88,2	0,476 ⁺
	<i>Total</i>	75,4		71,2		76,8	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,9		59,4		66,7	
	Medio	32		63,1		69,8	
	Alto	88,2	0,428 ⁺	87,3	0,452 ⁺	88,4	0,417 ⁺
	<i>Total</i>	75,4		71,2		76,8	

⁺ Sig. 0,000

¹ Correlación (gama) entre tiene es familiar y libertad percibida: 0,146 (Sig. 0,051).

² Correlación (gama) entre es familiar y capital educativo: -0,155 (Sig. 0,002).

³ Correlación (gama) entre es familiar y capital económico: -0,052 (Sig. 0,301).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Los vínculos personales no familiares

En cuanto a los vínculos personales no familiares, será considerado el modo en que aquellos basados en la amistad (por ser los más frecuentes) se relacionan con las demás dimensiones del análisis. Estos lazos, como se mencionó, constituyen una dimensión fundante de la sociabilidad. Si bien encierran como categoría una diversidad de experiencias (barriales, educativas, laborales), son también en sí mismos un influjo específico de experiencia diferenciado de las esferas familiares, sistémicas y amorosas de la interacción social.

La relación entre vínculos de amistad y libertad percibida es más fuerte que en el caso de los familiares, con un gama de -0,230 (Figura 7.3). Se observa que a mayor presencia de vínculos de amistad (primera categoría de la dimensión 'vínculos de amistad'), mayor es también la percepción de libertad individual.

Por su parte, la clase social no muestra un grado de determinación

de peso en su relación con la aparición de vínculos de amistad. Consistentemente con la diversidad de fuentes para la consolidación de la amistad, la asociación entre clase social y vínculos amistosos es baja, variando en los valores de correlación de gamas de 0,124 para la educación a 0,080 para la estratificación por ingresos.

En los vínculos de amistad, se observan valores condicionales más diferenciados que en los vínculos familiares, lo que amplía el intervalo de correlación de clase educativa con la libertad percibida en cada subgrupo (vínculos de amistad y otros) a un valor mínimo de 0,424 y a uno máximo de 0,590.

Adicionalmente, a la inversa de lo ocurrido con los vínculos familiares, los de amistad reducen la dependencia de la percepción de libertad con la clase social, y hacen ascender en forma marcada la proporción de personas que se perciben con libertad de acción: un 78,9 %, contra un 70,0 % en el resto. Esa distancia se extiende en los sujetos con menos capital educativo de 66,7 % a 43,8 %. En la estratificación por ingresos se observa la misma tendencia, siendo los vínculos de amistad sinónimo de mayores niveles de libertad percibida y de menor dependencia de la libertad respecto de la localización de clase.

El barrio

Lo barrial es una dimensión subyacente a buena parte de las temáticas y discusiones sobre la integración social y, en términos amplios, de la vida social. Ser del barrio, estar en el barrio, salir del barrio son imágenes ligadas a las figuras de la movilidad social, de la identidad y de la pertenencia comunitaria, entre otras.

La temática se enmarca, al mismo tiempo, en el largo camino del debate sobre la transición de lo rural a lo urbano (y de la comunidad tradicional a la sociedad moderna), y en tanto tal –o como sobreviviente de esta caracterización– se trata de un concepto polisémico y complejo.

Por una parte, el barrio aglutina con frecuencia características identitarias, tanto aquellas articuladas por mecanismos de distribución de poder y recursos (operaciones de la estratificación por clase social), como aquellas que operan en dimensiones independientes a estos.

Asimismo, el condicionamiento geográfico de lo barrial supone condiciones propias de la localización espacial. Este espacio reposa en una constitución física, pero se organiza en distancias socialmente construidas, donde lo físico es un sustrato de la significación operativa de la espacialidad. La organización históricamente determinada de los servicios de transporte, así como la gestión de las zonas ‘no transitables’ por

razones naturales o sociales y de la distribución desigual de los bienes sociales, sean culturales, comerciales o productivos (dinero, cines, escuelas, etc.) dotan al barrio de sentidos y probabilidades específicos para sus habitantes.

Figura 7.3. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) según vínculos de amistad, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
		%	Correlación (gama)	Es amigo		Otros vínculos	
				%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,1		66,7		43,8	
	Medio	75,3		75,3		75,4	
	Alto	87,9	0,502 ⁺	89,1	0,424 ⁺	85,8	0,590 ⁺
	<i>Total</i>	75,0		78,9		70,0	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,9		72,0		55,4	
	Medio	68,0		72,0		62,0	
	Alto	88,2	0,428 ⁺	88,1	0,348 ⁺	88,2	0,508 ⁺
	<i>Total</i>	75,4		78,9		70,0	

⁺ Sig. 0,000

¹ Correlación (gama) entre vínculos de amistad y libertad percibida: -0,230 (Sig. 0,000).

² Correlación (gama) entre vínculos de amistad y capital educativo: -0,124 (Sig. 0,005).

³ Correlación (gama) entre vínculos de amistad y capital económico: -0,080 (Sig. 0,070).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

El barrio se presenta como una entidad sociológicamente tratable de condiciones de localización y experiencias subjetivas, que dan cuenta tanto de características de la propia residencia y existencia de los sujetos como de los procesos que se desenvuelven en el entorno cercano y semi-cercano.

Desde el punto de vista de las redes personales, hemos tratado dos aspectos salientes de lo barrial como impronta de la localización residencial: los vínculos mantenidos con personas residentes dentro del es-

pacio del barrio (hasta veinte cuadras), y la socialización con personas subjetivamente caracterizadas como 'del barrio' (relaciones originadas en él). Ambos abordajes mostraron solo un grado parcial de superposición. Es decir, si bien algunas personas vivían en las inmediaciones y a la vez eran 'del barrio', se daban tanto casos en que las personas cercanas geográficamente coincidían con los criterios de ser familiares o ser amigos, como el hecho de que las personas que se conocieron entre sí 'en el barrio' después pudieran quedar residiendo en zonas distantes de la ciudad.

Al tratar la problemática del condicionamiento residencial, es posible relevar tanto la distancia física como el tipo de vínculo subjetiva e históricamente caracterizado. Se analiza a continuación, en primer lugar, la relación de la distancia física (geográfica) con las demás dimensiones observadas.

La relación entre una distancia a la vivienda mayor a veinte cuadras y libertad percibida es significativa y positiva (gama 0,240). Vale decir que, a mayor cantidad de vínculos a más de veinte cuadras, mayor es la percepción de libertad registrada (Figura 7.4).

Existe por su parte una marcada correlación entre clase social y distancia a la vivienda mayor a veinte cuadras de los *alters*: de 0,345 en el caso del capital educativo, y de 0,285 en el caso del económico (gamas). Eso marca mayores chances de socialización a la distancia, por una mejor posición de clase.

La relación de la distancia a la vivienda con la libertad percibida muestra una variación remarcable según la estratificación sea por nivel educativo o por ingresos. En este sentido, mientras que el capital educativo presenta niveles de correlación diferenciados con la libertad subjetiva según distancia de los vínculos –de 0,361 a 0,650–, en el caso del capital económico esta diferenciación no se produce. La separación en los tipos de estratificación posiblemente pueda explicarse por la alta relación que la distancia a la vivienda tiene en las personas más educadas a la hora de mantener vínculos con personas de sus espacios de socialización educativos. Mientras tanto, en la estratificación económica la salida del barrio puede cobrar sentidos más polivalentes (una posible prueba es que el valor mínimo de libertad percibida por ingresos se encuentre en el estrato medio de la serie, con un valor de 64,2 %).

Acompañando a la alta asociación entre clase y libertad percibida, el nivel educativo bajo muestra uno de los niveles más bajos de libertad percibida de todos los indicadores de redes considerados: de

91,1 % en el alto, a 43,8 % en el bajo. En relación a ello, cabe destacar que según capital educativo los contactos a más de veinte cuadras tienen el efecto de disminuir la libertad percibida en los estratos bajos, y de aumentarla en los altos.

En segundo lugar, el origen de vínculos en el barrio permite dar cuenta no solo de la proximidad espacial (de compartir o haber compartido el espacio de residencia), sino de un tipo de sociabilidad diferente a la familiar, a la educativa y a la profesional. En tanto tal, demarca un efecto de comunidad local que puede operar homológamente a la cercanía física de residencia.

Si se compara la relación del origen fuera del barrio con la libertad percibida, con la relación de la distancia a la vivienda mayor a veinte cuadras y la libertad percibida, constatamos que la primera es menos marcada. Su gama es de 0,240 (Figura 7.4); para la segunda, el valor obtenido fue de 0,209 (Figura 7.5).

La relación con la clase, en cambio, se produce de manera inversa, lo que muestra que el origen del vínculo es más dependiente de la clase que la distancia a la vivienda. Mientras que la distancia a la vivienda se vinculaba a los indicadores de clase educativa y clase económica con coeficientes de 0,345 y 0,285 (Figura 7.4), la medida de origen en el barrio se correlaciona con las dimensiones de clase con valores de 0,442 y 0,357 (Figura 7.5).

De esta forma, la preeminencia de vínculos barriales se encuentra impulsada más fuertemente por la clase (tanto en términos educativos como de ingresos). La libertad percibida recibe más marcas de la localización residencial presente de los vínculos (a más de veinte cuadras) que por criterios de su origen

Los vínculos originados en el barrio se diferencian por su correlación entre criterios de clase social y libertad percibida. A diferencia de lo ocurrido con los vínculos considerados por distancia geográfica, los definidos por origen barrial especifican las correlaciones tanto en la estratificación por educación como por ingresos. De esta forma, el capital educativo según origen en el barrio se correlaciona con la libertad percibida en valores de entre 0,360 y 0,534, a la vez que el capital económico presenta también coeficientes diferenciados con valores de entre 0,204 y 0,497 (dentro y fuera del barrio, respectivamente).

Figura 7.4. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) según distancia a la vivienda del vínculo, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Hasta veinte cuadras		Más de 20 cuadras	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,4		60,4		43,8	
	Medio	75,2	0,494*	71,9	0,361*	81,5	0,650*
	Alto	87,7		84,1		91,1	
	<i>Total</i>	75,3		72,0		80,7	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,1		58,9		76,3	
	Medio	68,3	0,436*	70,2	0,425*	64,2	0,414*
	Alto	88,1		85,7		90,7	
	<i>Total</i>	75,3		72,0		80,7	

* Sig. 0,000

¹ Correlación (gama) entre distancia mayor a veinte cuadras y libertad percibida: 0,240 (Sig. 0,000).

² Correlación (gama) entre distancia mayor a veinte cuadras y capital educativo: 0,345 (Sig. 0,000).

³ Correlación (gama) entre distancia mayor a veinte cuadras y capital económico: 0,285 (Sig. 0,000).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Sin embargo, al igual que se observaba en los condicionales por distancia al barrio, la relación de la variable vincular con los valores de libertad percibida no es lineal: en la estratificación por educación, el sector bajo presenta mayor nivel de libertad percibida en los vínculos originados en el barrio que en aquellos fuera de este (59,7 % vs. 53,1 %), mientras que en los sectores medios se manifiestan a la inversa (70,8 % vs 77,4 %). En la estratificación por ingresos, el fenómeno es similar entre los sectores medio y alto. Los primeros tienden a una percepción de su libertad levemente mayor en los vínculos barriales (70,0 % vs 67,0 %), mientras que en los segundos es mayor en los vínculos no barriales (69,2 % vs 77,5 %).

Los otros

Resulta apropiado, al analizar la incidencia de las relaciones interpersonales en la percepción de libertad (como objetivación de procesos dinámicos de interacción), considerar otros elementos que son contexto y condición de posibilidad de la relación. Así como se han seleccionado

ciertas características de los encuestados –en especial, las marcas de la localización por clase social–, los atributos correspondientes a los sujetos con los que se relacionan son relevantes para la comprensión de los fenómenos investigados.

Figura 7.5. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) por clase social según origen del vínculo en el barrio, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
		%	Correlación (gama)	Origen en el barrio		Otros orígenes	
				%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	55,8		59,7		53,1	
	Medio	75,3	0,494 ⁺⁺	70,8	0,360 ⁺⁺	77,4	0,534 ⁺⁺
	Alto	87,8		85,7		88,1	
	<i>Total</i>	75,3		69,2		77,5	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,5				63,6	
	Medio	67,9	0,436 ⁺⁺	70,0	0,204 ⁺	67,0	0,497 ⁺⁺
	Alto	88,2		77,5		90,1	
	<i>Total</i>	75,3		69,2		77,5	

⁺ Sig. 0,033.

⁺⁺ Sig. 0,000.

¹ Correlación (gama) entre origen barrial y libertad percibida: 0,209 (Sig. 0,004).

² Correlación (gama) entre origen barrial y capital educativo: 0,442 (Sig. 0,000).

³ Correlación (gama) entre origen barrial y capital económico: 0,357 (Sig. 0,000).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

La indagación del efecto de la educación de los *alters* los vincula con las posiciones de clase de las personas con las que se relaciona. Es importante, en este sentido, perseguir la comprensión de los efectos que tienen esas posiciones (en una relación social) en función de la propia posición de clase, habida cuenta de que la interacción social no opera en términos mecánicos de adición de efectos. Por el contrario, implica procesos complejos de construcción y significación individual y colectiva.

La educación de los *alters* es la variable que mayor nivel de correlación tiene con la libertad percibida individualmente, así como con las variables explicativas de clase social: la relación entre nivel educativo de los *alters* y libertad social percibida es de -0,402 (gama). Eso indica que a mayor nivel educativo de los *alter*, menor es en promedio el nivel de libertad social percibida (Figura 7.6).

Las medidas de capital educativo y nivel educativo de los *alters* se encuentran altamente correlacionadas, alcanzando un coeficiente de 0,840 (gama). Asimismo, la relación entre clase económica y nivel educativo de los *alters* es también alta, con un coeficiente de 0,489 (gama). En lo que refiere a su capacidad de discriminar mejor la relación clase-libertad percibida, la educación de los vínculos agrega mayor selectividad en la clase por ingresos que en la clase por educación, lo que resulta esperable habida cuenta de su marcada correlación con el capital educativo.

En la distinción por capital educativo, que permite diferenciar mejor a los grupos, se consigna un efecto de polarización entre quienes se relacionan con personas con estudios universitarios (que conlleva, en el caso de quienes tienen bajo nivel educativo, a una menor percepción de su libertad individual) de quienes no lo hacen (para los primeros es de 40,2 %, mientras que para los segundos es de 57,1 %). La fuerza de la asociación entre libertad percibida y capital económico aumenta de 0,317 a 0,535 cuando los *alters* tienen estudios universitarios (completos, o no). Aquellos con capital económico alto y vínculos con nivel universitario presentan uno de los mayores niveles de libertad percibida de la serie: 92,6 %.

Síntesis de resultados

En términos generales, la mayor parte de las dimensiones observadas de las redes personales han mostrado tener un efecto sobre la relación entre la clase social y la libertad percibida. Las evidencias indican que, en el caso de la construcción de la representación de la propia libertad para actuar, es notorio el efecto del entorno vincular. Este reduce el impacto de las condiciones de clase en lo que refiere a los lazos de amistad y a la sociabilidad fuera del barrio, y lo aumenta ante la ausencia de lazos o en la preeminencia de lazos familiares.

La introducción de varios de los indicadores seleccionados provoca en la relación original efectos discriminantes. Se advierte así una polarización en los subgrupos: mientras que en uno de ellos la asociación entre clase social y libertad percibida pierde intensidad, en el otro se produce de manera más acentuada (Figura 7.7).

Es el caso, por ejemplo, de la tenencia de vínculos por nivel educativo. La intensidad de la relación entre nivel educativo y libertad percibida asciende a 0,439 para quienes tienen vínculos y resulta de 0,275 para quienes no. Como se dijo anteriormente, este efecto se produce también en otras dimensiones, como el origen por barrio y los vínculos de amistad.

Los indicadores de 'vínculos de familia' y 'distancia al hogar' tienen incidencia en la estratificación por nivel educativo sin que, sin embargo, se observen efectos equivalentes en la estratificación por ingresos. Las diferencias marcadas por el nivel educativo (más anclado a vivencias comunes y a tipos de saberes y patrones culturales específicos) parecen diferenciar, con mayor claridad, en términos de sentido de las redes que la clasificación por ingresos monetarios para estas variables.

Figura 7.6. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) por clase social según nivel educativo del *alter*, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Secundario completo o menos		Universitario completo o incompleto	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,1		57,1		40,2	
	Medio	75,3	0,502 ⁺	75,2	0,413 ⁺	76,1	0,576 ⁺
	Alto	87,9		84,7		89,2	
	Total	75,4		70,5		84,8	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,9		62,6		74,4	
	Medio	68,0	0,428 ⁺	67,0	0,317 ⁺	71,0	0,535 ⁺⁺
	Alto	88,2		83,4		92,6	
	Total	75,4		70,5		84,8	

⁺ Sig. 0,000.

¹ Correlación (gama) entre nivel educativo del *alter* y la libertad percibida: 0,402 (Sig. 0,000).

² Correlación (gama) entre nivel educativo del *alter* y capital educativo: 0,840 (Sig. 0,000).

³ Correlación (gama) entre nivel educativo del *alter* y capital económico: 0,489 (Sig. 0,000).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Parte 4. La libertad en contexto

Por su parte, el nivel educativo de los *alters* presentó efectos de amplificación de la parcial ausencia de libertad percibida en los estratos bajos, y de aumento en los altos por capital educativo. Por capital económico, si bien aumentó la dependencia de la libertad percibida respecto de la clase social, el valor registrado fue superior comparativamente, incluso en los niveles de capital más bajo.

Figura 7.7. Resumen de resultados por variable, según capital educativo y capital económico. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida	Intensidad y sentido de la relación	Condicionales ¹ ¿Se mantiene la relación tras introducir la variable de control?	Efecto discriminante ¹ ¿Se distingue mejor la relación dentro de uno de los subgrupos?	Marginales ² ¿Se explica la relación exclusivamente por la variable de control?	Efecto de la variable***
Capital educativo* (0,315³)					
Al menos un vínculo	Positivo (0,382)	Parcialmente (0,439; 0,275)	Sí (0,439; 0,275)	No (-0,223 x -0,248 = 0,055)	Específica
Vínculos de familia	Alto, Positivo (0,502)	Sí (0,560; 0,476)	Parcialmente (0,560; 0,476)	No (0,146 x 0,155 = 0,023)	Específica parcialmente
Vínculos de amistad		Sí (0,424; 0,590)	Sí (0,424; 0,590)	No (-0,23 x -0,124 = 0,029)	Específica
Distancia al hogar > veinte cuadras		Parcialmente (0,361; 0,65)	Sí (0,361; 0,65)	No (0,24 x 0,345 = 0,083)	Específica
Origen del vínculo en el barrio	Alto, Positivo (0,494)	Parcialmente (0,36; 0,534)	Sí (0,36; 0,534)	No (0,209 x 0,442 = 0,092)	Específica
Educación del <i>alter</i>	Alto, Positivo (0,502)	Sí (0,413; 0,576)	Sí (0,413; 0,576)	No**** (0,402 x 0,840 = 0,338)	Específica
Capital económico** (0,284³)					
Al menos un vínculo	Positivo 0,281	Parcialmente (0,365; 0,177)	Sí (0,365; 0,177)	No (-0,223 x -0,136 = 0,03)	Específica
Vínculos de familia	Alto, Positivo (0,428)	Sí (0,452; 0,417)	No (0,452; 0,417)	No (0,146 x 0,052 = 0,008)	Ninguno
Vínculos de amistad		Parcialmente (0,348; 0,508)	Sí (0,348; 0,508)	No (-0,23 x -0,080 = 0,018)	Específica
Distancia al hogar > veinte cuadras		Sí (0,425; 0,414)	No (0,425; 0,414)	No (0,24 x 0,285 = 0,068)	Ninguno
Origen del vínculo en el barrio	Alto, Positivo (0,436)	Parcialmente (0,204; 0,497)	Sí (0,204; 0,497)	No (0,209 x 0,357 = 0,075)	Específica
Educación del <i>alter</i>	Alto, Positivo (0,428)	Parcialmente (0,317; 0,535)	Sí (0,317; 0,535)	No**** (0,402 x 0,489 = 0,197)	Específica

¹ Entre paréntesis: valores de los coeficientes de correlación entre la variable de clase social y cada uno de los subgrupos en que distingue la variable de redes (en orden: sí/no, hasta 35 años/más de 35 años, varón/mujer, hasta secundario completo/universitario completo o incompleto).

² Entre paréntesis: coeficiente de la variable de redes y la libertad percibida * coeficiente de la variable de redes y la variable de clase social.

³ Coeficiente de asociación con libertad percibida.

Capítulo 7. Clase social, redes personales y la libertad percibida

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

*** La columna de 'Efecto de la variable' formaliza la tipología:

Tipo de relación	Condicionales / Parciales	Efecto discriminante	Marginales
Ninguno	Sí	No	No
Explica	No	No	Sí
Específica	Sí	Sí	No

**** Si bien el valor del producto es alto, la variable educación del *alter* no es considerada antecedente de la clase del ego, por lo que la fuerte relación con las marginales indica que la variable de control se encuentra altamente condicionada por las variables explicativas de primer orden, y no a la inversa.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Conclusiones

Dentro de la indagación del papel de las redes personales en los procesos de interacción de la localización de clase con la libertad percibida, los indicadores que mostraron ser más consistentes señalan la existencia de tres dimensiones que afectan la convicción de ser libres: lo familiar, la amistad y la injerencia de la socialización residencialmente enmarcada. Asimismo, la vigencia de la clase como elemento estructurante se ha hecho visible, tanto en lo que hace a la localización de clase del individuo (por nivel de ingresos o nivel educativo), como a la clase de los integrantes de sus redes personales. Realizaremos algunas precisiones al respecto.

En primer lugar, destacamos que la libertad individualmente percibida ha mostrado ser sensible a factores sociales que condicionan su aparición. Incluso si los sujetos pueden verla como una convicción que anida en la intimidad de su conciencia, las distribuciones analizadas por clase social, redes personales y la combinación de ambas dan cuenta de que los niveles de libertad percibida varían ampliamente, según la presencia o ausencia de estos factores.

En segundo lugar, se ha hecho visible que las redes personales, incluso en la particularidad de los vínculos fuertes, no pueden ser tratadas como un todo indiferenciado. Es decir, que si bien los conceptos de cohesión social o de integración social remiten a condiciones generales de pertenencia y aceptación de un individuo con y desde un espacio social, la indagación de los lazos interpersonales puso en relieve formaciones sociales que se expresan en el nivel de las relaciones, y manifiestan a través de ellas su relevancia explicativa. En consecuencia, la visión unidimensional de cohesión vs. anomia puede resultar insuficiente para captar las direcciones y sentidos de los

lazos interpersonales como formas de integración social y de especificación subjetiva.

Los vínculos analizados presentaron comportamientos observables en dos grandes grupos: los lazos intrabarriales-familiares por un lado, y los lazos intraurbanos-no familiares por otro. Estas relaciones, más allá de la frecuencia de uno u otro tipo en cada estrato, mostraron estar presentes en todos ellos, imprimiendo un sentido particular en los sujetos, manifestado a través de sus niveles diferenciados de libertad percibida.

En la muestra, la familia –en comparación con otros tipos de vínculo– estuvo asociada a menores niveles de libertad percibida. Sin embargo, no por eso se amplió o modificó, en forma significativa—, su determinación de clase. Es decir, que la incidencia de la clase mantuvo su fuerza (a mayor nivel de clase social, mayor libertad percibida), pero en comparación con personas con otros tipos de vínculo, los lazos familiares se asociaron con menores niveles de libertad percibida.

Este hallazgo es significativo para poder relativizar la efectividad de lo familiar como espacio suficiente de contención y desarrollo individual. A la luz de las evidencias, la representación de la capacidad propia de afectar el entorno se consolida menos en el contexto de las relaciones familiares que en cualquier otro. El efecto, posiblemente, esté vinculado al carácter homofílico de la socialización familiar. Es decir, al tiempo que cada persona, y cada hogar, poseen su grado de singularidad, mantenerse en relación con miembros de la misma familia limita, comparativamente, las posibilidades de internalizar el contexto social en toda su complejidad interpretativa y práctica.

En base al material empírico observado, el abanico de opciones, anécdotas y valoraciones familiares es menos efectivo que otras variantes para empapar al sujeto de experiencias, mediante las cuales confíe en que es posible emprender, con éxito, acciones sobre su vida.

El barrio mostró un comportamiento complejo en relación a la estratificación social. Para la relación con el capital educativo, emergieron niveles de libertad percibida mayores entre quienes tenían capital educativo bajo y vínculos en el barrio, así como entre quienes tenían más capital y los tenían fuera del barrio. La recurrencia a relaciones de ese tipo operó como un amplificador de los efectos de la clase: redujo los niveles de libertad en los más bajos y los aumentó en los más altos.

Por su parte, desde la perspectiva del capital económico, la disponibilidad de lazos fuera del barrio tuvo un efecto más homogéneo, pues aumentó la libertad percibida en los estratos con mayores y menores ingresos. Sin embargo, en cualquiera de ambos casos, se observa un efecto que resulta

coherente entre la capacidad de socializar fuera del barrio con un mayor nivel de libertad percibida. La distancia remite a un juego de procesos inobservables a la investigación, a los que alude la posibilidad de sostener contactos frecuentes y próximos emocionalmente.

En forma conjunta, la familia y el barrio son productores destacados de lazos durables y confiables pero, a la vez, espacios de condicionamiento de la acción. Más precisamente, estos espacios son poco propicios a la idea de que individualmente puedan lograrse efectos en el entorno.

Los vínculos de amistad, en cambio, fueron sinónimo de mayor percepción de libertad individual y de anulación –parcial– de los efectos de clase. Las relaciones amistosas mostraron la capacidad de aumentar el nivel de libertad percibida en todos los estratos, y redujeron también la dependencia de ella con relación a la localización de clase.

Esto es particularmente destacable si se considera que se constató que los vínculos de amistad reunían contenidos heterogéneos en términos de origen. Mientras que en los estratos bajos eran un lazo construido en el barrio, en los altos eran más marcadamente originados en espacios educativos.

A pesar de ello –es decir, de su parcial polisemia– el núcleo de sentido que marca la interacción frecuente, afectivamente estrecha, con personas no clasificables como familiares o meramente vecinos, aportó sistemáticamente un plus en términos de formación subjetiva de la confianza en controlar al mundo circundante.

En tercer lugar, se ha constatado en varias de las características observadas la independencia –parcial– del capital educativo respecto del económico. Al tiempo que los diferentes segmentos de ingresos dan un sentido diferenciado de los vínculos del barrio (su impacto puede medirse en las representaciones de la libertad percibida), no ocurre así –o no de modo tan marcado– según criterios de nivel educativo. Este impacta en la percepción y uso de lo familiar de manera más marcada que como lo hacen las diferencias económicas, y similares oposiciones se han advertido en la influencia de la edad y el sexo de los miembros de las redes personales en las representaciones subjetivas.

En cuarto lugar, es menester insistir en las implicancias de los efectos relativos del contacto con personas de diferente capital cultural. Mientras que quienes tienen un capital educativo bajo se sienten con menor disponibilidad de libertad de acción cuando se relacionan con personas con estudios universitarios, aquellos con alto nivel educativo muestran un aumento en su libertad percibida al relacionarse con sus pares en términos de nivel educativo.

Este comportamiento pone en evidencia que no solamente las relaciones interpersonales alteran la elaboración de la percepción de libertad, sino que los efectos deben ser considerados en función de quienes participan en tales interacciones. No se puede afirmar que la interacción con personas de alto capital económico o educativo ocasionará un efecto determinado, con independencia de las propias condiciones de localización social.

Lo observado sí confirma lo contrario, es decir, que los efectos y sentidos de los lazos personales son procesados y transformados por esquemas, mecanismos y posibilidades ligados a las vivencias y localizaciones –actuales y pasadas– de los sujetos en interacción.

Por último, la síntesis realizada en este capítulo permite señalar que no hay una determinación directa de la estratificación (desde la clase social) sobre la sociabilidad (en las redes personales): los vínculos guardan relación con la clase, pero son también en alguna medida heterogéneos para todos los grupos.

Esto potencia el interés por la observación de las formas y los efectos de la sociabilidad. La clase social y la interacción constituyen dimensiones relacionadas, producto de procesos conexos y simultáneos, que ofrecen una diversidad de fenómenos específicos a cada manifestación.

La clase social, por una parte, mostró ser un buen predictor de algunos elementos de la sociabilidad, como la mayor influencia del barrio en la amistad para los estratos bajos, o de la familia en las redes personales de mujeres. Al mismo tiempo, la familia y el barrio también estuvieron presentes en estratos altos y en redes personales de hombres: afectan las formaciones subjetivas y modifican la manera en que la clase pudo ser condicionante para la elaboración de las representaciones de control y confianza en la acción de los sujetos.

De esta forma, las diferentes dimensiones de las redes personales mostraron sus efectos en la libertad percibida, al especificar los espacios estratificados por la clase social y al explicar los efectos de su propia impronta relacional.

Asimismo, la influencia en los niveles de libertad social percibida de las redes personales reconoce diferencias en su interior, y es posible identificar tipologías vinculares en función de fenómenos observables de interés.

En el próximo capítulo serán elaboradas las conclusiones generales de esta investigación. Se tomarán en cuenta los hallazgos empíricos señalados aquí, y en los capítulos precedentes. Se destacarán también las limitaciones y fortalezas del abordaje conceptual y metodológico utilizado.